

Acentos de amor!

Ger. ¡Elena!

Elena. Aunque el derecho he perdido
De hacer respetar mi llanto,
Postrada, señor, os pido
No hagais mayor mi quebranto.
Sepultadme en el olvido.

Ger. ¿Olvidarte yo? Jamás.

Aun bajo la losa fría
Dueño de mi alma serás.

Elena. Un alma como la mía
Ama una vez, y no mas.

Ger. ¿Y á quién, infeliz mujer,

Digno juzgas de tu amor?

A un perjuero, á un seductor

Que con bárbaro placer

Se mofa de tu dolor.

El te condena querido

Al desprecio, al abandono;

Yo infeliz y aborrecido,

Yo, que vengarme he podido,

Te idolatro... y te perdono.

Recuerda, recuerda, ingrata,

Cuánto debes á este tío

A quien tu desden maltrata,

Y lamenta el desvario

De tu pasión insensata.

Amparo de tu horfandad

Desde tu tierna niñez,

Te libertó mi bondad

De triste mendicidad,

Y de la infamia tal vez.

¿Qué padre mostró jamás

Mi ternura ardiente, inmesa?

¿Dónde un amante hallarás

Mas generoso? ¡Y me das

Tan amarga recompensa!

Acaso mi amor un día

Ludibrio será del mundo;

Mas ¡ay! la razón tardía

Mal puede del alma mía

Dardo arrancar tan profundo.

No brilla en mí la florida

Primavera de la edad;

No en mi lengua fementida

Blanda lisonja se anida

Máscara de la maldad;

Amores no sé decir;

Sé amar con el alma entera,

Y si no logro rendir

Tu altivez injusta y fiera,

Amando sabré morir.

Elena. Cada palabra que hablais

Me traspasa el corazón.

Contemplad á quién amais,

Y no como yo cubrais

Vuestro nombre de baldón.

Poder amaros quisiera,

Pero mi destino adverso...

Ger. ¡El destino! Sé sincera.

Aun amas á aquel perverso.

Confíesamelo aunque muera.

Elena. Sí, le amo, le amo, señor,

Y eterno será mi amor.

Ger. ¡Le amas! ¡O despecho! ¡O men-
gua!

¿Y sin temer mi furor...?

Elena. No sabe mentir mi lengua.

Ger. Insúltame. Digno soy

De tu escarnio y tu desprecio,

Pues ciego y sin juicio estoy,

Y con mi paciencia ¡ay necio!

Armas contra mí te doy.

Si hubiera escuchado un día

La voz de justa venganza

Lavando la afreta mía

En tu sangre, hoy no vería

Burlada así mi esperanza.

Elena. Clavado el hierro inhumano

En mi sangre aborrecida.

¿Quién detiene vuestra mano?

Sed mi cruel homicida...;

Mas no seáis mi tirano.

Ger. Si pudiera aborrecerte.

¡Oh cuán venturoso fuera!

Elena. ¿Qué esperais? Dadme la muerte.

Yo bendeciré mi suerte,

Y la mano que me hiera.

Si no por odio, señor,

Por piedad de mi dolor,

Abridme la sepultura;

Que esta vida sin ventura

Aun me infunde mas horror.

Vengad con golpe sangriento

Tanto desden, tanto ultraje:

Cesará mi amor violento,

Cesará vuestro tormento,

Y el baldón de mi linaje.

Arranque una punta airada

A mi lacerado pecho

Aquella imagen amada

Que aun retiene á su despecho

Con fuego eterno grabada.

Menos su inconstancia lloro

Que vuestro amor. Dadme, dadme

La muerte que tanto imploro.

Ger. ¡Desdichada!

Elena. Si; le adoro...

Y os aborrezco. ¡Matadme!

Ger. ¡Oh mujer, mujer fatal

Nacida para mí mal!

Yo merezco oprobio tanto;

Yo, mas piadoso á tu llanto

Que mi funesto rival.

A tí misma te aborrezco

Aun mas que á tu bienhechor.

¡El seno al puñal ofreces!

No, no un puñal; tú mereces

Otro suplicio mayor.

No me fuerce tu demencia

A convertir en encono

Mi mal pagada clemencia.

¡Ay de tí si te abandono!

La deshonra, la indigencia...

Elena. ¡No mas! Yo sabré sufrir

Mi suerte...

Ger. ¿Adónde has de ir

Sin amparo en tu afliccion?

Elena. No ha de faltarme un rincon

Donde llorar... y morir.

Si sucumbo á la indigencia,

Si de Dios la providencia

Su proteccion no me da,

Al menos me libraré

De vuestra odiosa presencia.

(*Vase Elena; afligido don Gerardo se deja
caer sobre una silla.*)

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de Victorina, suntuosamente alhajada.

ESCENA PRIMERA.

ELENA, VICTORINA.

Vict. Siéntate; no estés de pié,

Que yo no soy altanera.

(Es linda la camarera;

Con ella me quedaré.)

Yo supongo que sabrás

Lo necesario á tu empleo:

Coser, peinar con aseo,

Leer, escribir y demás.

Elena. Ya que no mi suficiencia,

Mi deseo de dar gusto,

Mi agradecimiento...

Vict. Es justo.

Elena. ¡Dios mio, dadme paciencia!

Vict. Si no estás bien instruida,

Si no sirves para mí,

Tanto peor para tí,

Porque serás despedida. —

Ni nay tanta dificultad

En complacerme. Soy viva,

Impaciente, ejecutiva,

Pero tengo caridad,

No me gusta que á un sirviente

Se insulte, se mortifique...

Con que no me replique,

Conmigo está grandemente.

Pago el salario puntual;

En comer no pongo tasa;

Si alguno enferma en mi casa

No le envío al hospital;

Si me agrada una doncella,

Tal la suelo regalar

Que muchos pueden dudar

Si la señorita es ella.

El hondo cofre repleto

Digalo sinó por mí

De la que ayer despedí

Porque me faltó al respecto. —

¿Tu nombre?

Elena. Elena.

Vict. Muy bien.

Bello nombre y adecuado,

Que eres muy linda. ¡Cuidado

No haya aquí Troya tambien!

Elena. Señora, yo...

Vict. ¿Quién te abona?

Elena. ¡Ay triste! Nadie en el mundo.

Vict. ¡Qué suspiro tan profundo!

Con qué ¿no hay una persona...?

¿Dónde has servido hasta hoy?

Elena. En ninguna parte.

Vict. ¡Alabo!

¿Tienes familia?

Elena. No.

Vict. ¡Bravo!

Elena. Infeliz huérfana soy.

Vict. ¡Desventurada! ¿Cuál es

Tu patria?

Elena. Utrera.

Vict. ¡Gran villa!

¿Cuándo has venido á Sevilla?

Elena. Vine, señora, habré un mes.

Vict. Ese llanto... la finura

De tu rostro y tus modales

Son evidentes señales

De que alguna desventura...

Sé sincera, y te prometo

Mi amparo, mi proteccion.

Si alguna infausta pasión...

Elena. Moriré con mi secreto.

Vict. ¡Es posible!

Elena. No me admiro

Si sospechosa os parezco,

Señora...

Vict. Te compadezco,

Pero...

Elena. Basta. Me retiro.

Vict. Espera. ¿Ningun amparo,

Ningun asilo te resta?

Elena. ¡Ah! Nací en hora funesta.

Vict. Mas ¿por qué no hablarme claro?
Me precio de ser humana,
Y reservada.

Elena. Señora...

Vict. ¿Quién te ha albergado hasta ahora?

Elena. Una miserable anciana.
En su hogar — ¡prémiela Dios! —
Consuelo mi pena hallaba.
Yo trabajando ganaba
El sustento de las dos.
Mas ¡ay! de este bien postrero
Su muerte me ha despojado.

Vict. Me da lástima tu estado.
Yo lo haré mas llevadero.

Elena. En la flor de juventud,
Una mujer desvalida,
Sola...

Vict. Sí; comprometida
Tiene siempre su virtud,
Ni excusa por ser honrada
La malicia de las gentes.
Contra lenguas maldicientes
No hay virtud asegurada.

Elena. Para evitar tanto horror,
Bien que fui servida un día,
Servir, señora, quería
En una casa de honor;
Y sabiendo esta mañana...

Vict. Bien. Sin mas informacion
Te ofrezco mi proteccion.
Te trataré como hermana.
Harto te abona ese llanto
Que yo enjugaré piadosa;
Harto esa cara donosa
Que es de mis ojos encanto.
Ya ves, mi linda doncella,
Que envidia no cabe en mí.

Elena. Bien.
Vict. Oh! Ni tan fiero nací
Que tenga miedo á una bella.
Galanes hay mas de tres
Cuya amorosa eficacia
Haga al punto... Hoy, verbigracia,
Me caso con un marqués.

No es casamiento á la usanza:
De interés digo; ¡qué horror!
Ni casamiento de amor,
Ni de estado... Es de venganza.
Desde que viuda quedé
Solo un hombre me flechó.
Tuvo celos; me dejó...
Buen viaje. No le rogué.
Pido á mi razon auxilio,
Digole adios á Granada,
Y ya de mi amor curada
Fijo aquí mi domicilio.
Viuda rica poco aguarda
Si aspira á nuevo consorte.
Hé aquí que me hace la corte

El marqués de Rivaparda.
Me merece buen concepto
Si no amor arrebatado,
Aunque poco le he tratado;
Me pide la mano: acepto.
Yo no sé si este capricho
Me saldrá á la cara un día;
Mas no hay remedio, hija mía:
Hoy me caso; ya lo he dicho. —
¡Eh! Ya ves que sin temor
Toda mi historia te cuento;
Y es porque ganarme intento
Tu confianza y tu amor.

Elena. ¡Ah! señora. No merezco
Tanta bondad. A esas plantas
Mi gratitud...

(*Se arrodilla.*)

Vict. ¿Te levantas,
O reñimos? (Me enternezco.)

Elena. Tanta ventura os dé Dios
(*Levantándose.*)

Como bien me haceis, señora.

Vict. Basta, basta por ahora.

Llorando estamos los dos...

Y yo lágrimas no quiero;

Que mi novio va á llegar,

Y si me viese llorar

Lo tendría á mal agüero.

Anda allá dentro y pregunta

Por doña Ambrosia Calleja,

Mi ama de llaves. Es vieja

Desabrida y cejijunta,

Pero fiel. Di que te agrego

En calidad de doncella

A mi servidumbre, que ella

Te dirá...

Elena. Bien.

Vict. Vuelve luego.

ESCENA II.

VICTORINA.

¡Pobre muchacha!... Y sin duda
Es mujer mas virtuosa
Que feliz; que de otra suerte
Siendo tan gallarda moza
No se pondría á servir.
Quizá yo con esta obra
De caridad, ¡pobre Elena!,
Te libro de la deshonra.
¡Cuántas, cuántas infelices
Por la miseria...!

ESCENA III.

VICTORINA, UN CRIADO.

Criado. Señora...

Vict. ¿Qué quieres?

Criado. Un caballero

Que debe ser en la boda

Testigo...

Vict. Pase adelante.

ESCENA IV.

VICTORINA, EL CONDE.

Conde. Señora, ¿sois vos la novia?

Porque mi amigo el marqués,

Embobado con sus glorias,

Aun no me ha dicho... ¡Qué veo!

Vict. ¡Conde!

Conde. ¡Vos!...

Vict. Estoy absorta.

Conde. ¿Será sueño? ¡Victorina!

Vict. ¿De qué os admirais? Es cosa

Del otro mundo el casarse

Una mujer?

Conde. No me asombra

Que os caseis: lo que me pasma

Es haber venido eu posta

A ser conyugal testigo

Del que mi dicha me roba;

Yo, que rendido os amé...

Y os amo tambien ahora,

Y os amaré...

Vict. Señor conde,

Dejemos á un lado bromas.

Conde. ¡Si, para bromas estoy!

Con qué la dama me soplan

Contra el derecho de gentes.

¿Y quereis...? ¡Es mucha historia!

La mía! Vengo volando

A heredar á doña Alfonso,

Mi tia, porque me anuncian

Su muerte; ¡y robusta, gorda,

Me la encuentro paseando

En los Caños de Carmona!

Entro molido en Sevilla,

Y al apearme en la fonda

En sus brazos me recibe

Un amigo, me sofoca

Con sus halagos, y exclama:

« Conde, tu venida colma

Mi felicidad. Me caso.

Al volver vive mi esposa:

En una casa que tiene
Persianas verdes; no hay otra.
Corre: allí te hospedarán
Luego iré: tengo mil cosas
Que hacer. Serás mi testigo...
— Pero ¡hombre!... — No puedo ahora
Decir mas. » — Desaparece:
Vengo aquí sin ceremonia;
Llamo; á falta de otras señas
Pregunto... por una novia,
¡Y me recibe...! ¿Os reis?
Esa risa me desploma.

Vict. ¿Qué he de hacer sino reirme?

Conde. ¡Criatura infiel! ¿Te mofas
De mi dolor?

Vict. Señor conde,

Ya no es tiempo de lisonjas.

Quizá me amasteis un día,

Pero yo no soy tan boba

Que aun os crea apasionado

Después que por vos fué rota

La amante correspondencia

De nuestras almas.

Conde. Quien oiga

Vuestra acusacion, dirá

Que es Victorina una Porcia,

Y yo un ingrato, un perjuró,

Voluble como las olas. —

Acordáos de aquel baile

Casa de don Juan Ullóa.

¡Ah! La noche que me disteis

Mientras viva no se borra

Del alma mia; no. ¡Estaré

En conversacion dos horas

Con un regidor de Vélez!

Vict. Era mi primo.

Conde. ¿Qué importa?

Tambien son hombres los primos,

Y los hay de tal estofa

Que no suelen esperar

Que vengan bulas de Roma.

Vict. Salisteis á la antesala

A fumar...

Conde. ¡Tambien es droga

Que no ha de poder un hombre

Moverse sin que le pongan

Sustito!

Vict. Él ocupó

Vuestra silla, y no era cosa

De levantarme...

Conde. Si tal;

Que bien se levantan otras

Cuando les conviene.

Vict. Es cierto;

Pero las gentes lo notan,

Y la urbanidad exige...

Conde. La urbanidad es muy tonta.

Vict. Yo no pude menos...
Conde. Si;
 De hablar como una cotorra;
 No hacer caso de mis señas;
 Verme sudar gota á gota
 La sangre, el alma, y reirse
 Con aquel bobo de Coria;
 Y, lo que es mas, ¡oh traición!
 Bailar con él la galopa.
Vict. Y vos me dijisteis luego
 Mil injurias.
Conde. Fueron pocas
 Todavía.
Vict. Me llamásteis
 Delante de cien personas
 Coqueta, y echando fuego
 Por los ojos y la boca
 Exigisteis que dejase
 Corrido como una mona
 A mi primo.
Conde. Y por lo mismo
 Tú fuiste mas obsequiosa
 Con el tal primo, y le diste
 Caramelos, que ponzoña
 Se le vuelvan.
Vict. Y tú luego
 Me dejaste sin mas forma
 De proceso.
Conde. Y no paré
 Hasta verme en Barcelona.
Vict. Y no me escribiste luego.
Conde. Y tú tampoco, traidora.
Vict. ¡Ni una sola vez!
Conde. Estaba
 Ofendido.
Vict. Yo quejosa.
Conde. Mas por mi desgracia nunca
 Se apartó de mi memoria
 Tu imágen.
Vict. Es falsedad.
Conde. Que me deshaga una bomba.
 Si miento.
Vict. ¡Quererme ajena
 El que no me quiso propia! —
 No lo extraño, que los hombres
 Aun mucho mas que nosotras
 Gustan del árbol vedado.
Conde. ¿Y has de ser tan rencorosa...?
Vict. No; yo no os guardo rencor;
 Y aun puedo, si os acomoda,
 Ser vuestra amiga.
Conde. ¡Mi amiga!
 Yo tengo amigas de sobra;
 Las viejas.
Vict. Pero...
Conde. No pienses
 Que mi pasión se conforma
 Con esa parva materia.

Vict. ¿Parva? Aun soy muy generosa.
Conde. Mi amante, ó nada.
Vict. Pues nada.
Conde. ¡Ah, cruel! Dame una sogá,
 Dame un puñal...
Vict. ¡Boberia!
 ¿Cuánto va á que note ahorcas?
Conde. ¡Pues! Porque uno es aturdido
 Presumen estas señoras
 Que no es capaz de sentir,
 Ni de tragarse una copa
 De arsénico, ni... Mal haya
 El necio que se enamora.
Vict. Ya basta, conde, Mudad
 De conversacion...
Conde. ¡No es cosa
 Lo que pides! Con que casi
 Me están dando ya conyogas,
 ¿Y quieres que ahora te hable
 De Coimbra ó de Lisboa?
 ¡Pérfida mujer! Te casas
 Con otro; me desalojas
 De tu corazón... ¿Acaso
 Es mas gallarda persona
 Tu novio, ó tiene mas gracia
 Para bailar la gabota
 Que yo? ¿Recibe primero
 El figurin de la moda?
 ¿Canta mejor por ventura
 Una polaca de *Coccia*
 Un *duetto* de *Bellini*,
 O aquella aria de la *Donna*
Del lago... ¡Ah!; Ya no te acuerdas
 De las noches deliciosas
 En que al amor escondía
 En los pliegues de su toga
 La dulce Euterpe, y maligno
 Solía entre nota y nota
 Con un solo dardo herir
 Tu pecho y el mio!; Oh glorias
 Por mi mal perdidas!; Oh!...
 ¿Y será posible que rompas
 Aquella grata cadena...?
 Mas ya veo que se agolpan
 Las lágrimas á tus ojos;
 Ya tu frente se soronja
 Y palpitando tu pecho
 Mis esperanzas corona.
Vict. No, no; mis lágrimas mienten,
 Y si mi pecho zozobra
 Miente tambien. Señor conde,
 Es accion alevé, impropia
 De un caballero la vuestra.
 ¡Hecerme llorar ahora
 Cuando...! Yo no soy mujer
 Que fácilmente revoca
 Lo que una vez ha resuelto.
Conde. Tú me desdeñas...; y lloras! —

¿Amas al marqués?
Vict. No sé.
 Esa es pregunta capciosa,
 Pérfida. Si no le amo,
 Peor... para mí.
Conde. ¿Esta es otra!
 Sin amarle... Bien, muy bien.
 Yo sé lo que hacer me toca.
Vict. ¿Cuáles son vuestros designios?
Conde. El florete ó la pistola
 Dirimirán la contienda.
Vict. ¡Señor conde!
Conde. Hoy va á ser Troya
 Esta casa.
Vict. ¿Qué decís?
 ¡Una escena escandalosa
 En mi presencia! ¿Y á tanto
 Podrá llegar vuestra loca
 Osadía?
Conde. Perdonad,
 Que los zelos me trastornan;
 Perdonad. No aquí; en el campo
 Disputaremos la joya.
Vict. ¿Y sois vos el que me amais?
 ¿Vos, que aventurais mi honra...?
 Y la aventurais en vano;
 Que ya con ojos de esposa
 Miro al maqués, y ofenderle
 Es ofenderme á mi propia.
 Señor conde, en el extremo
 A que han llegado las cosas
 Ningun derecho os asiste
 Para acibarar mis bodas;
 Y sabed que por los medios
 Que vuestro furor adopta,
 Lejos de lograr mi mano
 En premio de la victoria,
 Perdereis mi estimacion.
 No os digo mas. Ahora á solas
 Reflexionad. La nobleza
 De vuestra alma será norma
 De vuestra conducta. Si;
 No lo dudo. Adios.
Conde. ¡Qué mona!...
 ¿Y yo podré...?
Vict. Perdonad.
 Ocupaciones forzosas...
 Yo volveré... (Si no huyo,
 Es segura mi derrota.)

ESCENA V.

CONDE.

Bien dice : razon no tengo
 Para armar una camorra

Y comprometer su fama.
 Si á otro mas feliz otorga
 Su mano, la culpa es mia;
 Si; que por una bicoca
 Reñí con ella... Es verdad
 Que el tal primo estuvo posma.
 ¡Toda la noche á su lado!
 Pero ¿qué mujer es sorda,
 Aunque blasone de fiel,
 A la voz de la lisonja?
 ¡Y en un baile! El coqueteo
 Es enfermedad de todas. —
 Vamos claros : yo tambien,
 Luego que pasó la mosca,
 Orillas del Llobregat
 Fui galán de veinte *noyas*. —
 Mas vuelvo á ver á mi viuda
 Y mi corazón recobra;
 Y su agitacion, su llanto,
 Sus miradas seductoras...
 Si; todavía me quiere;
 ¡Y la perjura me inmola
 Al qué dirán, á la...! ¡Cielos!
 Si veo lucir la antorcha
 De Himeneo para dicha
 Del rival que me destrona;
 Si mis lágrimas no ablandan
 Aquel corazón de roca,
 No habrá para mí consuelo.
 El dolor, la rabia...

(Mira adentro.)

¡Hola!

¿Qué lindo busto es aquel
 Que per el pasillo asoma?
 ¡Bella muchacha, por Dios!
 Aquí se acerca. ¡Preciosa!

ESCENA VI.

ELENA, EL CONDE.

Elena. Perdonad. En esta sala
 Creí ver á mi señora...
Conde. ¡Ah! ¿Luego sois su doncella?
 Pues muchas damas quijotas
 Mandan á treinta criados
 Y pisan ricas alfombras,
 Que comparadas con vos
 Serian lo que la sombra
 De la noche comparada
 Con el fulgor de la aurora.
Elena. Excusad vuestros elogios,
 Que mal, señor, se conforman
 Con mi estado, y permitid...
Conde. No seas tan desdeñoso,
 Que no soy ningun caribe.

Elena. Dejadme...
Conde. Cuando te enojas
 Estás mas bella. Tus ojos
 El corazon me aprisionan;
 Y esa mano...
Elena. Deteneos.
 Si en el traje, no en las obras,
 Sois caballero, si al verme
 Reducida á tan penosa
 Situacion imagináis
 Que yo no soy acreedora
 Al respeto que dispensa
 A mi sexo el que blasona
 De bien criado, tal vez
 Sabré recordaros...
Conde. ¡Oigan!
 ¡Una Lucrecia en figura
 De camarera española!
 Vamos; yo estoy reservado
 A aventuras prodigiosas.
 ¿Quién había de pensar...?
 Pues, como soy, que me corta
 Ese grave continente,
 Así, á modo de matrona
 Romana.. (Amor me castiga
 Por la traicion alevosa
 Que á mi viuda incomparable
 Acabo de hacer. ¡Qué cholla
 La mia! — Pero si en viendo
 Dos ojos negros... Perdona,
 Victorina de mis ojos,
 Que esto ha sido un entrecomas
 De mi cariño, una especie
 De... un *hors d'œuvre*.) Adios, pichona —
 (Vuelvo á buscarte, bien mio,
 Y do quiera que te escondas,
 De nuevo te juraré
 Mi fe constante y heróica.)
 Invulnerable doncella,
 Si tanto te desazonan
 Los requiebros de los hombres,
 Bien puedes meterte monja;
 Que con ese lindo talle,
 Y esa carita de rosa
 Corres peligro en el mundo.
 ¡Nada! Un sayal, una toca,
 Y evitarás los escollos
 De esta vida transitoria.
 (Vase por donde se fué Victorina.)

ESCENA VII.

ELENA.

Doléos, Dios de clemencia,
 De esta misera mujer,

¡Tantos dias de tormento
 En que enjutos no se ven
 Mis ojos, tantos afanes
 No merecen suspender
 Vuestro enojo! ¡Ah! ¿Hasta cuándo
 Habré de apurar la hiel
 Del dolor? ¿Llevo en mi frente,
 Llevo yo el sello tal vez
 De la deshonra? ¿Hasta cuándo
 Triste ludibrio seré
 De los hombres, triste objeto
 De sus insultos? ¡Gabriel!
 Si vieras entre sollozos
 Mi amargo llanto correr;
 Si vieras en este pecho
 Clavado el dardo cruel
 De tu ingratitud, acaso
 Tú llorarías tambien. —
 ¿Y serás tú venturoso?
 No; que en medio del placer
 El atroz remordimiento
 Quizá lacerando esté
 Tu corazon. — Vuelve, vuelve
 A mis brazos, caro bien,
 Mayor será mi ternura,
 Mayor que tu culpa fué. —
 ¿Qué digo? ¿Como esperar
 Que á la senda del deber
 Pueda tornar algun dia
 Arrepentido el infiel
 Que ni á mis humildes quejas
 Se digna satisfacer
 Con una carta, una sola
 En que piadoso y cortés,
 Ya que enamorado no,
 Algun consuelo me dé?
 Si al menos me fuera dado
 Al fruto inocente ver
 De mis funestos amores...
 Mas ¡ay dolor! Tanta es
 Su iniquidad, que le oculta
 Donde jamás le verá.
 Y en tanto victima triste
 De la mas negra doblez,
 Desvalida, sin amparo,
 Despreciada, moriré.
 ¡Doléos, Dios de clemencia,
 De esta misera mujer!
 (Se sienta llorosa y abatida.)

ESCENA VIII.

DON GERARDO, ELENA.

Ger. (Allí está la ingrata. ¡Y llora!
 (Desde la puerta.)

Acaso de su altivez
 Pesarosa...! Ah, cómo tiemblo
 A su vista!) *(Se acerca.)*
Elena. ¿Quién...?
(Se levanta.)
 ¡Ah! ¡ Vos!... ¡ Vos... aquí...!
Ger. ¿Te admiras?
Elena. Huid de mí. ¿Qué quereis
 De esta infeliz?
Ger. Tu ventura.
Elena. No; ya no la puede haber
 En el mundo para mí.
Ger. Contempla, ingrata, cuál es
 El fruto de tu soberbia.
 ¡Tú sirviendo, Elena! Ven,
 Vuelve al hogar de tu tío,
 Que siempre indulgente y fiel...
Elena. Jamás. Vuestro amor me irrita.
Ger. ¡Mi amor te irrita! ¿Por qué?
Elena. ¡Por qué me decís! ¿Y acaso
 No debo yo aborrecer
 A todos los hombres? Vos,
 Que mi situacion cruel
 Sabeis; vos, víctima triste
 De otra pasion, ¿vos no veís
 Que un alma desesperada
 No es capaz de obedecer
 Ni al freno de la razon,
 Ni á la voz del interés?
 ¡Por qué no os amo! ¿Y no puedo
 Preguntaros yo tambien
 Por qué me amais vos á mí
 Debiéndome aborrecer?
 Soy para con vos ingrata,
 Injusta, ciega; lo sé;
 Pero no esperéis...
Ger. Escucha:
 No pretendo que me des
 Tu mano. Solo te pido
 Que depongais la esquivéz,
 El no merecido encono
 Con que te gozas en ser
 El tormento de mi vida.
 Ven á ser dueña otra vez
 De mi casa, mis riquezas...
 Bien sé que el bajo interés
 En tu pecho no se abriga;
 Pero antes que depender
 De ajeno favor, debieras...
Elena. Yo sé cuál es mi deber,
 Si vos no olvidais el vuestro,
 Dejadme; no me obliqueis
 A maldeciros.
Ger. No, Elena:
 Ya jamás me apartaré
 De tu lado; no, aunque espere
 Al rigor de tu desden.

¡Ingrata! Huyendo de mí,
 Cual lo pudieras hacer
 De tu mayor enemigo,
 Me has hecho apurar la hez
 De la afliccion, tantos dias
 Buscándote en vano. Ayer
 Te vi salir de esta casa.
 El designio averigué
 Que te llevaba á su umbral.
 Quiso mi suerte que en él
 Encontrara al mayordomo
 De esa señora... *(Saca un puñal.)*
 Deten
 El paso, que me has de oír
 O muerto caigo á tus piés. —
*(Elena, que habia hecho un movimiento
 para retirarse, se detiene aterrada.)*
 Criado fué de mi casa:
 Dios sabe si le hice bien.
 Recuérdole mis bondades,
 Y le pido por merced...
 ¡Una librea! Logramos
 Yo y mi mayordomo fiel
 Entrar aquí de sirvientes,
 Y al menos tengo el placer...
Elena. Rompa ese puñal mis venas,
 Y acabarán de una vez
 Mis infortunios.
Ger. ¡Silencio!
Elena. Yo libertarme sabré
 De vuestra presencia.
Ger. Un grito,
 Un solo paso que des
 Para frustrar mis intentos
 Te pierde... y á mí tambien.
 Si; diré quién soy, quién eres;
 Tu mengua publicaré;
 Sabrá el mundo...
Elena. ¡Dios eterno!
 ¡Ah! No. Por piedad... Si os ven,
 Si os oyen...
Ger. Nada receles.
(Guardando el puñal.)
 Adentro cuida Ginés
 De que nadie nos sorprenda. —
 Quiero hacerte conocer
 Tu error. De vil servidumbre
 Quiero arrancarte, y después
 Serás libre; te lo juro,
 Elena. No abusaré
 De tu desventura. En tanto,
 Por las grandezas de un rey
 No cambiara yo la humilde
 Condicion en que me ves.
 Ella el consuelo me ofrece
 De acreditar mi fe,
 Y ser tu apoyo, tu escudo,
 Si tiene la avilantez

De ofenderte algun mortal.
Desventurado de aquel
Que osare...!

Vict. ¡Elena!
Ger. Te llaman.
Vuela: no tardes, no des
Que sospechar...
Elena. ¡Justo Dios!

ESCENA IX.

DON GERARDO.

¡Oh! Yo apagaré mi sed
De venganza en el infame...

ESCENA X.

DON GERARDO, EL CONDE,

Conde. (No la puedo convencer.
(Entrando.)

Será preciso que yo
Me explique con el marqués.
Sepamos... ¡Hola! ¡Lacayo! —
¿Hablo yo con la pared?

Ger. ¿Qué me queréis?
Conde. ¿Ha venido
El futuro?
Ger. No lo sé.

ESCENA XI.

CONDE.

¿Qué es esto? ¡Hasta un lacayuelo
Con altivez me responde!
¡Eh! no sabrá que soy conde
Como mi padre y mi abuelo.
Habrá tal vez los desvios
De su señora observado,
Y á fuer de leal criado...
Otro tanto hacen los míos.
Al que pongo buena cara
Reciben con reverencia;
Al que no, con insolencia,
Y en los ojos la mampara. —
Todo me sale al revés
En esta ciudad maldita.
Como soy, que ya me irrita...
¡Oh! Bien venido, marqués.

ESCENA XII.

EL CONDE, EL MARQUÉS.

Marq. ¡Conde! Vuélveme á abrazar.
Conde. Bien; mis brazos no te niego.
Un abrazo ahora... Luego
Nos iremos á matar.

Marq. ¡Matarnos! ¿Estás en tí?
Conde. Si; ven, mi sangre derrama
Ya que me usurpas la dama.
Yo soy tu rival.

Marq. ¿Tú?
Conde. Si.

Seis meses há que idolatro
A mi bella granadina.
Marq. ¿Será cierto? ¡A Victorina!
Conde. Como dos y dos son cuatro.

Reñimos..., no sé por qué,
Ni ella lo sabe tampoco;
Pero siempre como un loco
La he querido y la querré.
Hoy, que no pensaba en ella,
Por tu culpa aquí los dos
Nos vemos, y vive Dios,
Que nunca ha sido mas bella.
¡Nunca!... En fin, marqués, ni quiero
Ser de tu boda testigo,
Ni se ha de casar contigo
Si no me matas primero.

Marq. En verdad, conde, aunque mucho
Me sorprende esta aventura,
Compadezco tu locura,
Y sin cólera te escucho.
No es una ciega pasión
La que me inspira tu dama.
¡Jamás en amante llama
Arderá mi corazón!
Amé por desgracia mía
A una liviana hermosura
Que dió pago á mi ternura
Con la mas negra falsía.
Yo en la ausencia la adoraba
Aun mas rendido, mas firme,
Y en tanto ni de escribirme
La pérdida se dignaba.
De su traicion convencido
Mis cadenas quebranté,
Y condenarla juré
Al desprecio y al olvido.
No le mereció mi amor
Que disculpara mi ofensa.
¿Qué mucho si la defensa
Olvidaba de su honor?
A Sevilla destinado,
No tardo, amigo, en saber
Que esa pérdida mujer

ESCENA XIII.

EL CONDE, VICTORINA, EL MARQUÉS.

Vict. Perdonadme. El tocador
Seriamente me ocupaba,
Que toda novia es esclava
Del ¿cómo estará mejor?
Marq. Siempre estais incomparable.
Conde. Si; siempre. Tiene razon.
Vict. (¡Ah! Siento una agitacion...)
Mil gracias. Sois muy amable.
Marq. Sin adornos exteriores
Que á las feas no embellecen
Vuestros encantos merecen
El trono de los amores.

Vict. Excusad...
Marq. ¿Quién no celebra
Ese sonreír gracioso...?
Conde. ¡Hombre...!

(En voz baja.)
Marq. Ese talle donoso...
Conde. (¡Vive Dios, que la requiebra!)
Vict. Sois galante, y veis en mí
Gracias...

Marq. Que existen, señora.
Dígalos quien os adora;
Dígalos el conde.

Conde. (Eso sí.)
Vict. ¿Qué decis!
Marq. ¿A qué os turbais?
Sabed que no se me esconde
El amor que os tiene el conde. —
Vos tambien quizá le amais.
Vict. ¡Conde! (No se dónde estoy.)
Marq. Yo no soy ningun tirano,
Y si preferéis su mano,
Libre sereis desde hoy.
Vict. Yo... si...
Conde. No tengo una vena
Con gota de sangre ahora.

ESCENA XIV.

EL MARQUÉS, VICTORINA, EL CONDE,
DON GERARDO, ELENA.

Ger. El escribano...
Elena. Señora...
(Llega por diferente puerta con un abanico
que da á Victorina.)
¡Ah! ¡Gabriel!
(Reconociendo al marqués.)

Su deshonra ha consumado.
Huyó de su casa un día.
Un mes há que falta de ella,
Y en vano buscan su huella
Que á eterno oprobio la guía.
A pesar de su traicion,
Aun su funesta beldad
No merecida piedad
Recuerda mi corazón.
Casarme al fin determino
Para olvidarla mejor,
Bien que no pueda otro amor
Hallar de mi alma el camino.
Veo á Victorina bella,
Y su trato me asegura
Que han de labrar mi ventura
Las prendas que admiro en ella;
Y pues merece mi aprecio
Ya que amor ardiente no...

Conde. ¡Eso es! ¡Linda flema! ¡Y yo
La idolatro como un necio!
¡Es mucha suerte la mía!
Tú sin haberlo pensado
Heredas un marquesado,
Y das de baja á una tia.
Yo con esperanza igual
Aquí vengo en diligencia;
Y en lugar de rica herencia
Dios me depara un rival.
Tú sin amor te confiesas
Y á Victorina mereces,
Y yo la juro mil veces
Que la adoro, y ¡ni por esas!
¡Ah! Por tí, por tí la pierdo.
Cede. Tu bondad invoco.
¡Cielos! No se casa el loco,
¡Y se ha de casar el cuerdo!
Marq. Ya mi palabra empañé,
Y no he de hacer un desaire...
Conde. ¡Eh! Pasará por donaire.
No es artículo de fe.
Marq. Mas la hablaré de tu amor;
No puedo hacer mas por tí;
Y si te prefieres á mí
No tendrás competidor.

Conde. Basta. Si el amor me ayuda
(Dándole la mano.)
Y mi presagio no miente
Yo espero...
Marq. Vamos...
Conde. Detente.
Ya está aquí la hermosa viuda.

Ger. ¡Cielos!
Marq. ¡Elena!
(Elena cae desmayada en los brazos de don Gerardo: el marqués desaparece horrorizado: la sorpresa deja inmóviles al conde y á Victorina.)

ACTO TERCERO.

Sigue la decoracion del anterior. El teatro se va oscureciendo gradualmente

ESCENA PRIMERA.

ELENA, VICTORINA.

Vict. Ahora que estás recobrada De aquel repentino insulto, ¿Podré saber, niña mía, La causa que lo produjo? ¿Cuáles son tus conexiones Con el marqués? ¿Cómo pudo Tal efecto obrar en ti Su presencia? ¿Qué conjuro Se esconde en tus bellos ojos, Que al fijarlos en los suyos Le hicistes huir de mi casa Horrorizado y confuso?

Elena. El es la causa, señora, De todos mis infortunios. Bien quisiera haber podido Confiar solo al sepulcro Mi desventurado amor, Mas si ahora fuese mudo Mi labio, de mi inocencia Pudiera dudar el vulgo. Tranquila y feliz vivía Sin conocer el influjo Del amor. Por mi desgracia Me vió, señora, el perjuro Don Gabriel. ¡Ah! Yo inexperta...

Vict. El atrevido y astuto, Tú sensible en demasia, El galan hasta lo sumo, Y el demonio que las carga... En fin, engañarte supo. ¿No es esto? Sí; que nosotras No cedemos al impulso De una pasion. ¡Imposible! Ya se ve; somos de estuco.

Elena. ¡Señora!...
Vict. Contra su llanto Y sus arteros discursos Y sus falsos juramentos No fué poderoso escudo Tu virtud. El fementido Huyó después; tú sin fruto Le escribiste, le rogastes, Y á falta de otro recurso En pos del ingrato Eneas Corriste por esos mundos.

Elena. Esa ironía cruel...
Vict. No te alteres: ya concluyo, Tu buena estrella..., ó la mía, Al fin te señala el rumbo Del prófugo caballero. Llegas á mí; yo te juzgo Acreedora á mi bondad; Creo en tu llanto; no dudo De tu aparente candor; Te doy albergue; procuro Consolarte; y tú entre tanto Preparabas con estudio Una escena escandalosa Con que sin duda tu orgullo Quería humillar el mio. Venciste. No te disputo La joya; pero ¿á qué fin Tener tu designio oculto Exponiéndome al sonrojo De presenciar...?

Elena. No. Yo os juro Por mi vida que ignoraba...
Vict. Bien; será así. No te acuso. Reclama, pues, tus derechos, Si acaso tienes alguno, A la mano del marqués. Haz alarde del triunfo; Sé marquesa enhorabuena, Que si mas tiempo te arguyo Pudieras creer acaso Que de envidia me consumo. Pero allá lejos de mí...

Elena. Perdonad si os interrumpo. Vuestro decoro y el mio Exigen de mí que al punto Me aleje de vuestra casa; Y no con semblante adusto Necesitais despedirme, Que de estos umbrales huyo Con mas gozo que pesar. Pero pues yo no os injurio, Aunque sois funesta causa De los tormentos que sufro, No me exaspereis, señora; No claveis el dardo agudo De vuestra sátira amarga En un corazon que al yugo

¡Ah! No. Jamás. Lo juro. Antes mi pecho Romperá tu puñal en mil pedazos; Antes verás mi tumba que su lecho.

ESCENA III.

DON GERARDO, ELENA.

Ger. ¡Qué clamores...! ¡Elena!
¡Modera tu dolor!
Elena. ¡Oh! ¡Cómo el alma, Ya quebrantada su fatal cadena, Cobra gozosa la perdida calma!
Ger. No me oye..., no me mira...
¡Elena!
Elena. Yo pensaba, — necia he sido, — Que amor con sus falaces ilusiones De todas las pasiones Era la mas suave, la que inspira Mas dulces sensaciones.
¡Error! ¡Sueño! ¡Mentira!
¡Cuánto mas dulce, cuánto mas... la ira!
Ger. ¡Elena! — ¡Atroz delirio!
Por dicha nadie observa; mas si alguno...
Elena. Pronto, pronto habrá fin mi atroz martirio.

Ger. Huye de aquí, infelice. No te expongas A desdicha mayor. ¿Por qué en tu daño, Por qué cerrar los ojos A la luz del acerbo desengaño? ¿No te basta saber que en menosprecio De su jurada fe, de tu firmeza, El perjuro que en lágrimas te inunda Amante criminal de otra belleza Su posesion anhela en vil coyunda? ¿Querrás tambien de escarnio vergonzoso Servir á tu rival envanecida Y á su cómplice odioso?
¡Ah! Vuelve por tu vida, Elena, vuelve en tí...

Elena. ¿Quién sois? — ¡Oh cielo!
¡Vos! ¡Oh inmenso placer! Con cuanto anhelo

Os buscaban mis ojos!
Ger. De sorpresa... Ni á hablar acierto. ¿Qué! ¿Será posible...?
¡Ah! Tal vez de tu mente el desvario...

Elena. ¿Me amais?
Ger. ¡Y tú lo dudas! ¿En qué pecho Fuego de amor ardió como en el mio?
Elena. Si vuestro amor es tanto; Si aun es por dicha á vuestros ojos bella Esta angustiada frente Que la ignominia sella, No ya, no ya mi boca Que la culpable ingratitud movía

De viles pasiones nunca, Nunca cedió. Yo renuncié A los sagrados derechos Con que pudiera ante un justo Magistrado confundir Al traidor que me sedujo; Mas no imagineis, señora, Que á mi desgracia sucumbo Hasta el doloroso extremo De sufrir vuestros insultos.
Vict. ¡Pues no faltaba otra cosa! A damas de alto coturno Cual vos, señora marquesa, Debe tratarse con mucho, Con muchísimo respeto, Así, pues, con el tributo De cumplida reverencia A useñoría saludo, Y la ruego que se marche Antes de quince minutos.

ESCENA II.

ELENA.

¡Oh! Ya en mi corazon no hay sufrimiento. Ya el dolor me fatiga y me sonroja. No mas, no mas en triste abatimiento Cubrir de amargas lágrimas mis ojos, Pues no aplacan el llanto y la paciencia De mi enemiga estrella los enojos. Rencor, maledicencia, Dulce afan de venganza Que alimentais de un triste la existencia, De hoy mas sed mi consuelo y mi esperanza. ¡Qué! Porque airado el cielo Quiso hacerme mujer, yo envilecida, Cual si tuviese corazon de hielo, Sin murmurar mi labio ¿El peso he de sufrir de tanto agravio? ¿No sabré yo de cólera inflamada, Como dé amor un dia, Vengar la afrenta mía, Vengarla, ó fenecer desesperada? Traidor que á tal extremo Reduces á tu víctima inocente; Pérfido amante, jurador blasfemo Que con tanta vileza correspondes Al mas cordial amor, al mas ardiente, ¿Dónde, villano, á mi furor te escondes? Ven, ven á hacer alarde De tu barbaro triunfo; Ven, y consume tu maldad, ¡cobarde! — ¿Y triunfarás? ¿Y con infames lazos A otra mujer unido Reirás de mi oprobio entre sus brazos?